

Palabras preliminares

In: Caro Baroja, Julio: *Los vascos*, Istmo, Madril, 3. argitalpena, 1971: 11-12.

Este libro, que aparece en 1971 en su tercera edición, fue escrito de una sentada y se publicó por vez primera en 1949. Después, con algún capítulo añadido y bastantes erratas materiales, volvió a imprimirse en 1957. El autor no está hoy conforme con todo lo que en él se dice; no piensa, pues, presentarlo al público más que como una simple introducción a varios arduos problemas. pero lo que más le ha chocado al releer sus pruebas al cabo del tiempo no es que él haya cambiado desde que tenía entre treinta y treinta y cinco años a hoy (en que ya anda en los cincuenta y seis), sino que los que aquí da como hechos, aún comprobables y estacionarios en bastantes casos han pasado a ser pura historia o pura Arqueología. Apenas terminada la segunda guerra mundial no se podía tener idea cabal de lo que para la vida de los pueblos habrían de ser los años siguientes, de 1945 a 1955; menos aún de las mutaciones violentas que sobrevendrían en la década de 1960 a 1970. El pueblo vasco las ha experimentado tanto o más que ningún otro del Occidente de Europa. Un esquema de lo ocurrido ante nuestros ojos, de lo padecido incluso por nuestra carne, a causa de éxodos rurales, crisis de desarrollo, desequilibrios de crecimiento tensiones políticas, etc., etc., requeriría largas horas de estudio. Constituiría, por sí, una gran empresa. Poner al día la bibliografía de este libro sería una labor menos ardua, pero costosa. Su autor quisiera, pues, que el que lo lea lo juzgue como testimonio de reflexiones hechas en una época dada, como suma de datos útiles aún, pero ampliables en grado muy sensible, porque la bibliografía sobre los vascos y sus problemas crece de día en día.

Otra pretensión (acaso no tan fácil de concederle) será la de que el lector no vea en lo que escribió hace mucho, de modo harto seco y desprovisto de agrado, segundas y terceras intenciones. Para aviso del que pueda sentirse desorientado quiere indicar ahora, en primer término, que siente como el que más los problemas del país; en segundo, qué a pesar de ello no ha sido nunca militante de ningún grupo o partido político de los que más han podido influir en él. Por último dirá que, en esencia, fundamentalmente, es, ante todo y por encima de todo, liberal y que esto no quiere decir hoy como podría acaso significar en la época de sus abuelos que sea centralista o algo por el estilo. Si habló de los reyes medievales, de empresas llevadas a cabo bajo su nombre, de linajes y bandos, de concepciones de esta u otra clase, cree que pudo y puede hacerlo sin trasladar al siglo XII, al XIV o al XVI las preocupaciones políticas del XIX o el XX, aunque muchos autores de nuestra época juzgan que en aquellos siglos remotos se encuentra ya determinado lo que es el ser político del país. En esto me aparto de tirios y troyanos. Creo que los pueblos de Europa tienen hoy más conciencia de su ser que en tiempos pasados... Acaso también corran mayores peligros, y mi único deseo sería que

estos peligros no volvieran a presentarse amenazadores como se han presentado ya varias veces en mi vida y en la de mis contemporáneos.

Marzo 1971.